

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



La virtualidad como espacio de representación política en el Perú y el mundo: análisis sobre el uso y la relevancia de las redes sociales en los movimientos sociales del siglo XXI

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política y Gobierno presentado por:

Mayaute Hernandez, Manuel Alejandro

Asesor:

Tanaka Gondo, Ricardo Martín


Lima, 2022

Informe de Similitud

Yo, Tanaka Gondo, Ricardo Martín, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) del Trabajo de Investigación de Bachillerato titulado La virtualidad como espacio de representación política en el Perú y el mundo: análisis sobre el uso y la relevancia de las redes sociales en los movimientos sociales del siglo XXI del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Mayaute Hernandez, Manuel Alejandro dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 8 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 30/05/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y el Trabajo de Investigación de Bachillerato, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 31 de mayo del 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Tanaka Gondo, Ricardo Martín</u>	
DNI: 06408442	Firma 
ORCID: 0000-0001-6640-1518	

Resumen

El mundo desde el siglo XXI se ha visto enmarcado en diferentes cambios políticos, sociales y económicos que se han sintetizado en un conjunto global de crisis de representación política en los canales tradicionales de esta. De esta manera, diversos movimientos sociales han surgido como respuesta a esta crisis de representación política. Los cambios antes descritos también han estado acompañados de un acceso cada vez más masivo a la tecnología ya no solo en el primer mundo, sino en el resto de este. Este nuevo siglo, con todas las transformaciones descritas, ha dado paso a nuevos movimientos sociales con programas amplios y fuertemente apoyado en las redes sociales. Según la literatura que se analizará, aquellos movimientos se caracterizan por su horizontalidad organizativa, su rápida capacidad para masificarse en protestas, sus estrategias y construcción de una identidad en base a las redes sociales. En el presente trabajo se ha tomado en cuenta literatura que dialoga y discute los casos más emblemáticos del surgimiento de este tipo de movimientos sociales: la crisis financiera del 2008, la Primavera árabe y los casos latinoamericanos del presente siglo. Los factores más resaltantes encontrados en esta discusión académica son los siguientes: la construcción de una identidad organizacional a partir de las redes sociales (mediante la creación de enemigos comunes, teatralización y vínculos culturales), las estrategias y el contexto de crisis de representación política. Sin embargo, existe en esta literatura una falta de profundización en algunos de estos factores y algunos vacíos respecto a los alcances y las limitaciones de estos movimientos basados en el uso de las redes sociales.

Palabras clave: redes sociales, movimientos sociales, crisis de representación política, identificación organizacional

Índice de contenidos

1.Introducción.....	1
2.Revisión de literatura.....	4
2.1.Contexto general: la crisis de la representación política en el mundo: la virtualidad y su relación entre sociedad y política.....	4
2.2. Las redes sociales en la protesta contemporánea.....	7
2.2.1.La crisis financiera (2007-2009) y sus efectos: Las redes sociales y los movimientos sociales en los países desarrollados.....	7
2.2.2.La primavera árabe (2011) como punto de inflexión en la relación entre la sociedad y las redes sociales.....	10
2.3.Las redes sociales y los movimientos sociales en América Latina.....	13
2.4.El caso peruano.....	17
2.4.1.Los pulpines y la toma del Bypass.....	19
2.4.2.Colectivo No a Keiko.....	22
2.4.3.La “generación del bicentenario”.....	24
2.5.Discusión de movimientos y apertura a la investigación.....	24
3. Conclusiones.....	27
4.Bibliografía.....	28

1.Introducción:

El mundo desde el siglo XXI se ha visto enmarcado en diferentes cambios políticos, sociales y económicos que se han sintetizado en un conjunto global de crisis de representación política en los canales tradicionales de esta. De esta manera, diversos movimientos sociales han surgido como respuesta a esta crisis de representación política. Los cambios antes descritos también han estado acompañados de un acceso cada vez más masivo a la tecnología ya no solo en el primer mundo, sino en el resto de este. Este nuevo siglo, con todas las transformaciones descritas, ha dado paso a nuevos movimientos sociales con programas amplios y fuertemente apoyado en las redes sociales. Según la literatura que se analizará, aquellos movimientos se caracterizan por su horizontalidad organizativa, su rápida capacidad para masificarse en protestas, sus estrategias y construcción de una identidad en base a las redes sociales. En el presente trabajo se ha tomado en cuenta literatura que dialoga y discute los casos más emblemáticos del surgimiento de este tipo de movimientos sociales: la crisis financiera del 2008, la Primavera árabe y los casos latinoamericanos del presente siglo. Los factores más resaltantes encontrados en esta discusión académica son los siguientes: la construcción de una identidad organizacional a partir de las redes sociales (mediante la creación de enemigos comunes, teatralización y vínculos culturales), las estrategias y el contexto de crisis de representación política. Sin embargo, existe en esta literatura una falta de profundización en algunos de estos factores y algunos vacíos respecto a los alcances y las limitaciones de estos movimientos basados en el uso de las redes sociales.

De esta manera, en los casos presentados más adelante, pese a sus diferencias contextuales y culturales, se puede observar los mismos factores y formas de organización social similares a la hora de buscar suplir estas demandas de representación, perdidas por los medios de representación política tradicionales como los partidos.

Estas formas de organización social, en síntesis, se caracterizan por su horizontalidad y el uso de las redes sociales para su difusión y coordinación. En la

literatura analizada, se observará cómo el doble contexto de crisis política y uso cada vez más masivo de las redes sociales son los pilares fundamentales que han permitido el surgimiento de estos movimientos

Por ejemplo, el surgimiento de este tipo de movimientos sociales no hubiera sido posible sin el alto crecimiento de la tecnología en el territorio nacional. Según El Comercio (2017) ya en el 2000 se contaba con 2400 cabinas públicas en todo el país. El acceso, entonces, a este nuevo mundo “no físico” ha significado un gran cambio para la sociedad peruana. Una que ya ha sufrido grandes transformaciones debido a la coyuntura política. Es evidente, entonces, que los peruanos han optado por medios fuera de la institucionalidad de representación política para crear nuevas demandas sociales de diversos tipos, contexto donde los partidos políticos como los movimientos tradicionales se encuentran ampliamente desprestigiados.

Los nuevos medios de representación política en buena parte del mundo, por lo tanto, se han visto reflejados en protestas y movimientos, que utilizando las redes sociales, han optado por formas como la protesta física, incluyendo muchas veces la violencia. Entre los casos peruanos más llamativos están el “levantamiento de los pulpines” en el 2014 o el movimiento no a Keiko. Todo esto lleva a preguntarse ¿cómo las redes sociales han impactado en esta nueva forma de representación política y bajo qué contexto es que estas han nacido para ser las nuevas herramientas de la protesta? Lo que se verá a continuación es una serie de estudios en torno a esta problemática. Es de vital importancia comprender la crisis de representación política, los actores enfrascados, las narrativas y las nuevas dinámicas nacidas por la virtualidad.

Este trabajo resulta relevante puesto que el tipo de movimientos sociales analizados es un fenómeno global que ayuda a comprender las demandas de la población en un contexto de crisis política. Asimismo, la discusión de los casos tratados permite dilucidar cuál es la verdadera relevancia de las redes sociales y el mundo virtual para las protestas y la coordinación entre movimientos sociales. En discusión con los casos como la Primavera árabe y la crisis financiera del 2008, se genera la pregunta de si en el Perú actual diversas protestas y movimientos que hacen uso de las redes sociales tienen relevancia como espacios de representación

política alternativas o si componen movimientos sociales válidos sostenidos por las redes sociales.

Viendo las razones y factores tomados en cuenta se desprenden las siguientes interrogantes: ¿Son las redes sociales relevantes para las nuevas protestas del siglo XXI?, ¿hasta qué punto? ¿Cómo se relacionan los actores de estos nuevos movimientos de las redes sociales y cómo las utilizan para lograr sus objetivos? ¿Cómo cambia la identidad de los ciudadanos con los movimientos sociales gracias a las herramientas virtuales?

Este trabajo lleva a la conclusión de que, si bien es evidente la relación entre los movimientos sociales del siglo XXI con las redes sociales, no es evidente que estas vayan a ser definitivamente nuevos espacios de representación política frente a esta crisis de representación de los canales tradicionales. Cuestiones acerca de cómo se conforman las identidades en estos movimientos en torno a las redes sociales es un aspecto fundamental que no parece ser tocado con suficiente profundidad por parte de la literatura que se discutirá a continuación. Los casos en el Perú serán presentados como muestra de lo anteriormente mencionado: movimientos masivos con gran base en las redes sociales que a largo plazo no se convierten en espacios de representación política, sino que quedan abandonados, si bien en ciertos períodos parece existir una identificación clara de sus adherentes con sus movimientos respectivos.

2.Revisión de literatura

2.1.Contexto general: la crisis de la representación política en el mundo: la virtualidad y su relación entre sociedad y política

Para entender la movilización social desde las redes sociales hasta las calles en noviembre del 2020 en Perú, es necesario recorrer los análisis sobre el proceso evolutivo de este tipo de movilizaciones en el mundo y su contexto. Así, el siglo XXI es el contexto general al haber demostrado una nueva etapa de crisis y problemas de representación política en todo el mundo. Desde las democracias más antiguas hasta las más recientes. En el caso europeo, por ejemplo, las crisis partidarias debido a la liberalización forzada de la Unión Europea y la recesión económica (Conti et al., 2018) han puesto en duda si los actores principales (los partidos políticos) son capaces de suplir la demanda social y ser los entes principales de la representación política. Para Vignolo (2018), en América Latina, esta crisis de representación política de los canales tradicionales de representación es resultado de la estratificación social y la falta de oferta del Estado y los partidos políticos para satisfacer las demandas sociales.

En términos generales, se puede decir que los eventos de la primavera árabe y las políticas de austeridad aplicadas tanto en el Norte como el Sur global (Gready et al., 2017) están asociados con un desencanto de la “antigua sociedad civil” y el surgimiento de una “nueva”. Para Gready y Robins, esta “nueva sociedad civil” es un “modelo alternativo para los derechos y la justicia en transición” (2017, p. 959). Asimismo, estos autores proponen que esta “nueva sociedad civil” surge sobre todo desde el Sur global debido a las condiciones mencionadas anteriormente por parte Vignolo (2018). De esta manera, Gready y Robins (2017) dan como ejemplo indicios iniciales de este tipo de formas alternativas de organización en Argentina con la asociación HIJOS (creada en 1995), la cual es una de las primeras organizaciones con estructuras horizontales y con métodos alternativos de acción.

Tomando en cuenta las políticas económicas de austeridad y la crisis económica, autores como Sandoval (2009) también han tomado en cuenta otro factor importante, la neoliberalización. Para este autor, la “nueva sociedad civil” de Gready y Robins es posible también gracias a la pérdida del monopolio de las redes

de telecomunicación por parte de los Estados. Esto implica forzosamente para Sandoval que la relación entre las nuevas tecnologías de comunicación y la “nueva sociedad civil” comienza a ser evidente a inicios del siglo XXI. Para el autor esto se refleja en el surgimiento del internet desde los años 2000 en América Latina y la representación mediante las redes sociales de diferentes movimientos andinos.

En un contexto de neoliberalización y crisis económica, entonces, la crisis de representación implica una crisis identitaria y desconexión entre el Estado y mecanismos clásicos de representación en relación a la sociedad. Respecto al aspecto de “identidad”, Sánchez (2010) concuerda con Sandoval (2009) sobre el rol cada vez más importante de las redes sociales en las nuevas formas de representación política e incluso va más allá: Sánchez propone la existencia de un “espacio físico” que surge desde la virtualidad. De esta manera, el surgimiento de internet, para autores como Lévy (2001) y Martínez (2004) se presenta como una solución alternativa a la crisis de representación de los canales tradicionales sean las votaciones (Martínez, 2004) o la organización jerárquica tradicional (Lévy, 2001). Para Lévy (2001), entonces, el contexto de la virtualización es todo un proceso de cambio donde las formas de organización social y económicas se vuelven más “inteligentes” y sofisticadas.

Siguiendo a estos autores, se puede observar dos aspectos sobre la relación entre redes sociales y representación política. Por un lado, se observa una renovación del sistema democrático y su transformación. Por otro lado, una organización social más “inteligente”, usando las palabras de Lévy.

Respecto al primer aspecto, el papel del internet y los nuevos medios de comunicación entra, entonces, en la discusión de cómo este afecta a la democracia y si lo hace positiva o negativamente. Algunos autores relacionan el internet con el surgimiento de una democracia más directa y participativa. Por ejemplo, para María Antonia Martínez se puede hablar de una “democracia electrónica” (2004) la cual es una solución de democracia directa frente al mecanismo clásico de votación bastante desprestigiado. Mateo (1998) propone una idea similar al presentar a las redes sociales como una canal de participación directa en un contexto de disminución de la participación española en los procesos electorales clásicos. En esta misma línea, Welp y Lissidini (2017) proponen que las redes sociales pueden

volverse en el futuro en una forma de referendos que hagan factible una democracia directa. Como puede verse, en esta parte de la discusión el enfoque se centra sobre todo en ver cómo la virtualidad puede ser parte y colaborar con los mecanismos formales de las instituciones democráticas.

El segundo aspecto, sin embargo, que tiene más relación con este trabajo, se enfoca en cómo las redes sociales son un canal alternativo de representación y acción política en las sociedades del siglo XXI. Para analizar esta discusión, es necesario comenzar por la propuesta de “autocomunicación de masas” señalada por Castells (2009). Esta consiste, en síntesis, en una eliminación de las barreras físicas en donde la información, gracias a la virtualidad, se mueve desde lo local hacia lo global.

La autocomunicación de masas como canal alternativo de representación política clásica tiene implicancias importantes para la “nueva sociedad civil”. Primero, existe una “mediatización” de la acción política gracias a las redes sociales. En otras palabras, las protestas (como estrategia de los movimientos sociales) se convierten en una forma de espectáculo (Cuadra, 2010) con el fin de atraer a más participantes. Segundo, los espacios virtuales se convierten en una forma de nichos no solo de difusión de la información, sino también de atracción a demandas políticas. Demandas sobre todo de movimientos sociales llamados por Casquete como “nuevos” movimientos sociales (2001). De acuerdo a este autor, estos se caracterizan por tener causas más específicas como los movimientos ecologistas, feministas y por tener una estructura menos jerarquizada. Respecto a este segundo punto, autores como Castells (2009) y De Ugarte (2005) discutirán el caso de la “blógsfera”. Si bien es cierto que la discusión es antigua respecto a los nuevos espacios de comunicación virtual (los blogs ya no son usados en la actualidad), es interesante observar cómo su composición es similar a los casos más contemporáneos. Para De Ugarte (2005), estos fueron en su momento modelos descentralizados de organización rápida y poseían “líderes antiprofesionales”.

Respecto al tópico de los líderes, existe una discusión de cuál es el rol de estos en los “nuevos movimientos sociales” que usan el Internet. Para autores como de Ugarte (2005), estos se caracterizan por su “antiprofesionalismo”, es decir, pueden ser cualquier persona con acceso a internet, lo cual empalma con la idea de

Castells de que las masas mismas se “autocomunican” sin la necesidad de los medios tradicionales de comunicación como la TV o la radio.

Es necesario ahondar en el papel de ciertos actores sociales en los nuevos movimientos sociales que utilizan las redes sociales como canales alternativos de representación política. Asimismo es necesario hacer lo mismo en factores importantes como la identidad de estos movimientos y sus estrategias a través de las redes sociales. Sin embargo, para lograrlo es obligatorio recorrer la evolución de estos nuevos movimientos en el mundo (y las discusiones académicas al respecto) a través de tres momentos importantes: la crisis financiera del 2008, la primavera árabe y el desarrollo de las redes sociales y los movimientos sociales en América Latina.

2.2. Las redes sociales en la protesta contemporánea:

2.2.1. La crisis financiera (2007-2009) y sus efectos: Las redes sociales y los movimientos sociales en los países desarrollados

La crisis financiera del 2008 no solo acentuó los problemas antes ya mencionados (neoliberalización, desconexión entre la sociedad y el Estado), sino que fue el evento propicio para que la sociedad opte por manifestaciones cada vez más cercanas al uso del espacio virtual. En aquel momento, las redes sociales ya estaban muy desarrolladas y enraizadas en sociedades como la estadounidense y europea.

Con el descontento social gatillado por esta crisis, nace en el 2011 en los Estados Unidos el movimiento Occupy Wall Street, ampliamente estudiado por su carácter “especial” en su forma de organización y por su amplio aprovechamiento de las redes sociales.

Respecto a este caso, diversos autores se centran en los siguientes puntos específicos de la sociedad estadounidense. Primero, los actores involucrados dentro de este movimiento y su perfil. Segundo, se analiza y discute la existencia o no de líderes dentro de movimientos de este tipo. Tercero, diversos estudios también toman en cuenta la identidad de la sociedad respecto a este movimiento y su papel de representación política. Cuarto, se analiza la organización de este movimiento. Quinto, se discute el papel de las redes sociales en este movimiento y cuáles específicamente lo lideran. Finalmente, se discute la relevancia de la relación de los

medios de comunicación tradicionales con este tipo de movimientos que están basados principalmente en la difusión virtual de sus protestas.

Respecto al primer punto, Della Porta y Mattoni (2014) proponen que el caso de Occupy Wall Street prueba la necesidad de un perfil de los protestantes para que las redes sociales tengan relevancia en estos nuevos movimientos sociales. Para estos autores, este perfil sería el siguiente: jóvenes de clases acomodadas y con acceso a redes sociales. En efecto, al tener aquellos mejor manejo de las redes sociales, serían los más capaces de ser los creadores los “buzz makers” (Tan et al., 2013, p. 1265). Este concepto es definido como los tweets que “encienden” y promueven las protestas de manera nunca antes vista: rebasando límites territoriales y “poniéndola en escena”. Como se puede observar, los actores de este nuevo tipo de movimientos deben ser necesariamente jóvenes y de clase media para que la relación de estos movimientos con las redes sociales sea relevante para un caso de estudio.

Hablar del perfil de los protestantes puede llevarnos al segundo punto, el rol de los líderes. Es factible decir que la gran mayoría de estos deben ser considerados como líderes del movimiento como en el caso de Occupy Wall Street. Esto debido a que la interpretación de un “líder” cambia totalmente en casos de los “nuevos movimientos sociales”. Para Gerbaudo (2017), por ejemplo, estos líderes son centrales pero diferentes a los movimientos sociales “antiguos”, ahora estos son prácticamente “invisibles” al actuar sobre las redes sociales más que en el espacio físico. De esta manera, el autor argumenta que los líderes no han desaparecido como lo señalan otros estudios, sino que sus dinámicas con los movimientos son distintas: existe más faccionalismo, oportunismo y formas informales de representación. Estos líderes son, pues, los causantes de que se formen estas nuevas formas de organizaciones “heterogéneas” y contradictorias unidas únicamente bajo una causa (Vommaro, 2014) e identidad volátil.

Viendo el perfil de los protestantes y las características de sus líderes, es más lógico entender por qué la identidad de estos nuevos movimientos sociales, como en el caso del Occupy Wall Street, es diferente a los movimientos sociales “antiguos”. En este caso, no son identidades centrales como la “etnia” o la “ideología” las que unen a este tipo de movimientos, sino la desilusión a condiciones más generales.

Para Moreano (2012), esta desilusión, en el caso de Occupy Wall Street, responde al mal manejo del gobierno estadounidense en la crisis financiera del 2008. Esto es así, puesto que existe una creencia común de que se está beneficiando a las clases más acomodadas sobre la mayoría de la sociedad. Asimismo, siguiendo la propuesta de Castells (2009) sobre mediatización de la acción política mediante las redes sociales, es posible argumentar que esta forma de estrategia política suple y resulta más atractiva para los jóvenes en general que los programas de representación política clásicos como las propuestas ideológicas partidarias. Se observa, por lo tanto, una construcción identitaria de movimientos sociales basados más en las formas y los puntos generales en común (la insatisfacción generalizada) que las diferencias internas, las cuales son más numerosas en estos grupos.

La identidad de estos movimientos, asimismo, tiene una relación directa con su tipo de organización. En el caso del Occupy Wall Street, por ejemplo, diversos autores apuntan a que esta fue una organización de estructura horizontal y sin ideología (Gerbaudo, 2017). Asimismo, se puede caracterizar a este tipo de nuevos movimientos como organizados de manera “abierta”; es decir, estos se expanden a través de las redes sociales y atraen a más adherentes a través de estas mediante la difusión virtual de sus miembros que generan los “buzz makers” (Tan et al., 2013, p. 1265). Los mecanismos informales de estos movimientos, entonces se dan a través de la educación informal de las protestas, brindadas por estos movimientos en las redes sociales (Gleason, 2013). Algo que, como ya se ha mencionado, es un claro ejemplo de esta tendencia de la “autocomunicación de masas” propuesta por Castells (2009).

Ahora bien, ¿de qué redes sociales se habla específicamente en este tipo de movimientos surgidos por la crisis financiera del 2008? Para la mayoría de autores se trata de nuevas redes de la época como Facebook y Twitter. Se puede apreciar, entonces, una evolución no solo en la discusión sobre el tema, sino también en las herramientas de estos movimientos sociales a la hora de actuar en protestas. En efecto, para Gerbaudo (2017), el Wall Street Occupy es un claro ejemplo del apogeo de Twitter en este tipo de movimientos, una suerte de nueva “blógsfera” de ese tiempo. La coordinación, organización e identidad depende de esta red social. En esta misma línea, Tan, Gillham, Edwards y Johnson (2013) proponen que la

relevancia de Twitter en este tipo de movimientos ha crecido con el tiempo por su impacto a nivel global. Sin embargo, otros autores como Grzywinska y Borden (2012) enfatizan el uso de otras redes como Facebook a la hora de coordinar y direccionar las protestas en el caso del Occupy Wall Street. Se puede observar en la discusión, por lo tanto, como nuevas redes sociales van tomando el protagonismo a la hora de integrarse en lo que se ha nombrado como “nuevos movimientos sociales”.

No es, sin embargo, suficiente mencionar el impacto de las redes sociales de manera independiente. La relación de estas con los medios de comunicación tradicionales también es un factor a tener en cuenta. En el caso del Occupy Wall Street, por ejemplo, autores como los ya mencionados Grzywinska y Borden (2012), demuestran cómo el apoyo de los medios tradicionales dinamiza aún más el impacto de movimientos sociales como el Occupy Wall Street. Más adelante se verá cómo esta dinámica también se encuentra en casos como los de la Primavera Árabe y los casos europeos.

Respecto a estos últimos, se puede observar dos casos importantes en la literatura: las protestas en Reino Unido (2008-2011) y el movimiento de los “indignados” en España (2011). En ambos casos se ha observado organizaciones basadas principalmente en el descontento social por la crisis financiera (Bailey et al., 2018) así como por el desencanto de los medios tradicionales de protesta (Anduiza et al., 2014). En general, se ha encontrado que este tipo de movimientos son un cambio de paradigma de estrategias y comunicación a la hora de la movilización social (Anduiza et al., 2014). Las redes sociales, dado el contexto propicio, se vuelven centrales en la existencia de protestas más frecuentes e intensas que las anteriores al uso masivo de las redes sociales (Bailey et al. 2018).

2.2.2. La primavera árabe (2011) como punto de inflexión en la relación entre la sociedad y las redes sociales:

Como ya se ha observado, los casos en países desarrollados responden a un contexto de crisis económica surgida aproximadamente en el 2008. Es curioso notar, sin embargo, cómo la mayoría de estas protestas empieza a ser más intensa recién en el 2011. Esto no es una coincidencia, para autores como Castro (2019), el año 2011 es una fecha crucial del surgimiento de los “e-movimientos” debido a la

Primavera árabe. Para este, la creación de movimientos desde las redes sociales en esta región ha tenido tanta influencia que se ha vuelto una tendencia a nivel global. No es poco importante, entonces, hablar de una forma de “contagio” de este tipo de protestas promovidas desde las redes sociales para autores como Castro (2019) y Norris (2015).

Este último autor, sin embargo, destaca una característica importante de la Primavera árabe que puede resultar útil para un análisis del caso peruano: el autoritarismo estatal. Según este autor, en un contexto autoritario como el de los Estados árabes, las redes sociales se vuelven el único medio confiable de acción y representación política para la sociedad al carecer de medios de comunicación tradicionales libres de control estatal. Otros autores como Faris (2012) coinciden con esta prevalencia de las redes sociales en las protestas en los Estados autoritarios. Sin embargo, se discute si realmente las redes sociales tienen una incidencia importante en las protestas en casos como las revueltas en Irán.

Al igual que en los países desarrollados, parece existir en todas estas movilizaciones ciertas redes sociales claves a la hora de desarrollarse las protestas. En Túnez, por ejemplo, las redes sociales se vuelven los medios de información y coordinación de los movimientos de los activistas en las protestas según Faris (2012). Este mismo autor, sin embargo, aclara que el rol de las redes sociales puede variar: en el desarrollo del estallido social son vitales, si bien al inicio pueden ser de poca importancia. Como se puede observar, la literatura acerca de las protestas en la primavera árabe difiere de aquella en los países desarrollados en este punto. En efecto, el perfil del protestante no es ideal como en el caso europeo: el acceso a las redes sociales no es tan amplio, pero su alcance a la hora del estallido es definitivo.

Al ser el contexto del medio oriente más complejo que en el caso de los países desarrollados, existen otros factores a tomar en cuenta como la propia dinámica entre los movimientos sociales en redes sociales y los medios de comunicación tradicionales. Si bien ya se mencionó que estos normalmente están controlados por el Estado, existe una excepción: Al-Jazeera. Es imprescindible mencionar este aspecto ya que la relación entre este medio y los protestantes es importante para explicar la dinámica de protestas y difusión de los movimientos sociales. Por ejemplo, Lecomte (2011) menciona que, respecto al caso de Túnez

(2011), las protestas, transmitidas mediante las redes sociales como Facebook, son retransmitidas en Al-Jazeera teniendo un alcance a nivel regional que expande aún más la ola de protestas. Se observa una relación positiva entre medios de comunicación tradicionales y redes sociales.

Se ve, gracias a los estudios del caso de la Primavera árabe, un cambio en los propios actores de estos “nuevos movimientos sociales”. Para Rihawi (2019), se puede hablar del nacimiento de la cibercultura, compuesta por la hipertextualidad, interactividad y conectividad. Factores a tomar en cuenta no solo en el ámbito virtual o de la coordinación en las protestas, sino también en la interacción con Al-Jazeera y la prensa internacional. Se puede decir que las protestas, más vistas que los propios movimientos sociales en este caso, emergen desde lo cotidiano o casi individual (por ejemplo, se graban vídeos que se publican por unas cuantas personas en Facebook) que se difuminan y llegan a nivel regional gracias a la prensa internacional. Movimientos tales como los que están en contra del maltrato a la mujer en Egipto (Faris, 2012) son ejemplo de ello. Para Benkirane (2012) se puede hablar de ciberactivismo: líderes invisibles, como en los casos de Europa y EEUU, con intereses heterogéneos unidos bajo problemas, otra vez, generales como el descontento social, en esta caso siendo el autoritarismo.

¿Cómo puede ser posible esta unión de diferentes grupos, con diferentes intereses e ideologías bajo un conjunto de protestas similares contra los gobiernos árabes? De nuevo, la escenificación de la protesta es el factor explicativo para muchos autores. Como ya se mencionó, existe un “contagio” de las protestas que hace que se repliquen a nivel regional (Norris, 2015), pero para que se logre esto hay una “teatralización” de la protesta y un llamamiento emotivo (Rihawi, 2019), Como se ha visto esta estrategia innovadora suple la falta de programas ideológicos de estos movimientos. De nuevo, Túnez es un ejemplo de ello para Fenniche (2014): el uso del “Harlem Shake” (una especie de baile tendencia en la época de 2011) con fines políticos (protestar en contra del gobierno) es tan innovador y llamativo que fácilmente se vuelve un movimiento masivo que abarca grupos muy heterogéneos entre sí. En efecto, el propio caso de Túnez, para Faris (2012) es resultado de esta “puesta en escena” surgida en Egipto.

El caso de este tipo de protestas deja un punto importante y nuevo que se trata en la literatura: las consecuencias de que se creen este tipo de movimientos masivos a base del llamamiento emocional y teatral. La consecuencia más importante para este trabajo es el carácter efímero que adquieren estas protestas: surgen y tienen un apogeo nunca antes visto en las protestas tradicionales. Sin embargo son de corta duración como una suerte de “cultura oral” que no trasciende en el tiempo (Fenniche, 2014).

2.3.Las redes sociales y los movimientos sociales en América Latina:

Se ha visto cómo los “nuevos movimientos sociales” en la Primavera árabe son diferentes al caso de los países desarrollados a causa de su contexto político (autoritarismo). Ahora bien, para entender cómo estos movimientos están relacionados con las redes sociales en el Perú, es necesario primero que todo mostrar el contexto político, económico y social en América Latina que ha configurado la forma de movilización social en el siglo XXI.

Para Bernardo Sorj (2008), los cambios del modelo político en América Latina han generado un proceso de polarización y crisis de legitimidad en las sociedades de la región (tal cómo en los casos anteriores). Lo importante del caso de América Latina, es que no se trata de un problema o solo económico (Crisis del 2008) o de régimen político (autoritarismo en el Medio Oriente), sino que es más complejo. Para Sorj (2008), los Estados en AL han devenido en dos modelos problemáticos: las políticas nacionalistas llegando al autoritarismo y los modelos tecnocrático-reformistas (como en el Perú desde el gobierno de Fujimori). Los resultados, para este autor, son un proceso de individualización, desdiferenciación y desinstitucionalización de los subsistemas sociales latinoamericanos (Sorj, 2008).

Bajo las reformas económicas neoliberales llevadas a cabo por el Estado es que surgen estos tres resultados. La individualización, siguiendo a este autor, tiene que ver con el surgimiento de identidades “porosas” de los sujetos debido a sus variadas labores económicas debido a la informalidad. La desdiferenciación, por otro lado, es un proceso donde las barreras entre subsistemas sociales se desdibujan debido a un sistema económico impuesto desde el Estado. Por ejemplo, en Perú, los sindicatos pierden fuerza y los movimientos sociales dejan de actuar dentro de las instituciones formales de protesta como los partidos políticos. Finalmente, la

desinstitucionalización para Sorj, tiene que ver con un descrédito de las tradiciones y costumbres de socialización: ahora las sociedades en AL crean formas más volátiles de solidaridad y socialización.

Esto implica toda una transformación de los movimientos sociales que se ha visto hasta ahora: el perfil de los protestantes se complejiza, una persona joven de clase media puede ser ahora a la vez un trabajador informal (individualización e identidad porosa). Asimismo, las organizaciones sociales, a la hora de la protesta, no se organizan bajo grupos con los mismos intereses, sino que son grupos heterogéneos con contradicciones fuertes unidos bajo dinámicas comunitarias específicas (Vommaro, 2014). Estas dinámicas comunitarias asimismo, siguiendo a Sorj, se basan en procesos de solidaridad y socialización distintas a aquellas de las instituciones tradicionales. Ya no son los valores clásicos los que incentivan a la protesta, sino los atractivos nacientes de “los nuevos movimientos sociales” mediante la carnavalización de la protesta, la vinculación cultural y artística (Vommaro, 2014). Esto implica, que en América Latina, los grandes estallidos sociales no se rigen por una confluencia de intereses, sino por las estrategias que adoptan los grupos heterogéneos para atraer más sujetos descontentos con el statu quo regional. Es en esta situación donde las “formas” y la estrategia que las redes sociales se vuelven de vital importancia.

Si bien es cierto que la situación de cambio en América Latina es similar, características específicas de cada país pueden influir en el proceso y evolución de los movimientos sociales al utilizar las redes sociales. Por ejemplo, en un estudio comparado (Welp et al., 2012) de la protesta contra la corrupción (Campanha Ficha Limpa) en Brasil (2008) con uno sobre la protesta contra la ley de amnistía a favor de los involucrados en la dictadura de 1973 a 1985 Uruguay (2009), se puede observar cómo características como el territorio, la centralización y la estructura organizativa son determinantes para el papel central de las redes sociales. Mientras que en el caso brasileño se ve se una descentralización y organizaciones más de carácter horizontal, en Uruguay se observa un centralización de la protesta solo en su capital y organizaciones mucho más jerarquizadas. De esta manera, para el autor, es evidente que el uso, la estrategia y la conformación de una identidad desde las redes sociales solo se logra en el caso de Brasil. Existen, desde las conclusiones

de este mismo autor, unas características esenciales para que haya una sinergia entre lo “online” hacia lo “offline”. En otras palabras, gracias a la conformación de la sociedad brasileña, es que los movimientos sociales con estrategias de redes sociales tienen éxito.

Lo mismo se argumenta en el caso de las protestas a favor del impeachment contra Dilma Rousseff (2016): hay una protesta generalizada y descentralizada que recluta a más activistas desde redes como Facebook (Zhukov et al., 2020). Por otra parte, no hay que desestimar, como tampoco se hizo en el caso de la primavera árabe, la dinámica entre estos movimientos y los medios de comunicación tradicionales. En el mismo caso de protestas contra Rousseff, Santos (2018) observa una relación positiva entre ambos, donde los medios de comunicación tradicionales potencian la teatralización de la protesta surgida en redes como Facebook.

Se puede encontrar, entonces, que si bien es cierto que América Latina en el siglo XXI sufre cambios políticos similares, la configuración social, organizacional y hasta territorial tiene efectos a la hora de que se desarrollen estos “nuevos movimientos sociales”. Se observa, en los casos exitosos de protestas masivas nacidas desde la virtualidad, una construcción identitaria común desde un punto de insatisfacción compartida, sea este el caso de Brasil contra Rousseff (Santos, 2018), sea el caso de las protestas colombianas contra las Farc en el 2008 (Vásquez, 2009). Sin embargo, esta construcción identitaria, se tiene que tomar bajo las proposiciones de Sorj (2008): es masiva y rápida gracias a las redes sociales; no obstante, es porosa y es resultado de procesos de solidaridad más volubles, lo cual explicaría lo efímero que son las protestas a gran escala en estos contextos.

Asimismo, en la misma línea que lo dicho por Benkirane (2012) en el caso de la Primavera árabe, se puede observar el surgimiento del “ciberactivismo” en el caso latinoamericano como en Colombia (González, 2016) y Perú (Lama, 2013). De nuevo, hay que entender las estrategias mismas dadas desde las redes sociales como parte de esta “identidad porosa” de los movimientos nacidos en el siglo XXI, sobre todo en el contexto latinoamericano antes descrito.

Respecto a la importancia de las redes sociales en el caso latinoamericano, es importante resaltar, ya teniendo en claro los factores necesarios como la conformación social y el tipo de organización, lo masivas y “explosivas” que estas

resultan exitosas mientras más reciente es el caso. Así lo asegura Mondragón (2015) en el caso de las protestas contra Cristina Kirchner (2012). Asimismo, este propone una centralidad de las redes sociales en la protesta sobre los medios de comunicación tradicionales. Se puede ver, por lo tanto, un paralelismo y evolución entre los casos latinoamericanos, más recientes, en relación con los primeros casos estudiados como los de la blógsfera (De Ugarte, 2005): estas organizaciones son cada vez más rápidas y eficientes a la hora de organizar programas de protestas masivas.

Siguiendo, de esta manera, la evolución de este “ciberactivismo”, llegamos al caso de las protestas en Chile del 2019. Existen ciertos factores a resaltar para algunos autores. Primero, la importancia de ciertas redes sociales cambia debido al uso ya generalizado del Internet en la sociedad chilena. Para Scherman (2021), Facebook es vital para la organización de las protestas pese a su antigüedad para ese momento. No obstante, autores como Gallardo (2021) sobresaltan más el rol de Twitter no solo en el aspecto organizacional, sino en el aspecto discursivo que tiene efectos importantes en la construcción de la identidad de los movimientos en la protesta chilena. En efecto, para este último autor, la red social de Twitter sirve como un medio donde se canaliza el disgusto mediante un discurso centrado en la animadversión contra la policía y el presidente chileno.

El caso chileno se presenta como el resultado más visible de estos “nuevos movimientos sociales” donde el disgusto frente al sistema y la confluencia de actores con intereses heterogéneos está presente. Existen, de esta manera “símbolos” que gatillan el descontento social como lo son la desigualdad y el rol deslegitimado de los carabineros en Chile (Gonzalez, 2020). Deslegitimación que no solo se da en el caso de la policía chilena, sino que es el más notorio. Sin embargo, como se ha mencionado, América Latina se encuentra en un contexto de deslegitimación de sus instituciones de representación política, dada en una larga deslegitimación en el caso chileno (Sehnbruch et al., 2020).

No obstante, como en los casos anteriores, estas nuevas protestas pueden ser objetadas como de corta duración y con efectos de largo plazo no concretos. Por ejemplo, pese a que esta protesta masiva ocurrió en Chile inicialmente liderada por movimientos estudiantiles, Palacios-Valladares (2020) explica que estas

organizaciones, finalmente, no fueron lo suficientemente fuertes y que su rol político luego de la protesta resulta débil. De esta manera, en las protestas de los últimos tiempos en América latina, se puede ver movimientos ocasionales o focalizados (donde el uso de las redes sociales dependerá mucho de factores de cada sociedad) o masivos (donde las redes sociales juegan un rol importante) pero con el resultado negativo de la existencia de pocos actores políticos que representen a la sociedad a la hora de realizar cambios concretos demandados al momento de la protesta.

2.4.El caso peruano

Para acercarnos al caso peruano, entonces, es necesario revisar los puntos tratados por la literatura respecto a estos movimientos sociales y su uso de las redes sociales en el Perú. Primero, es necesario hablar del contexto y ver cómo este ha generado no solo una desconexión entre la sociedad y las instituciones tradicionales de representación política, sino unos movimientos sociales poco jerarquizados y con intereses heterogéneos. Segundo, es necesario observar el rol de las redes sociales en estos movimientos en el Perú para observar su relevancia, sus usos (estrategia y construcción identitaria) y sus limitaciones. Finalmente, hay que observar los actores envueltos en estos movimientos peruanos para observar sus intereses, organización e identidades.

Respecto al contexto peruano, este se puede caracterizar por un aspecto central: una crisis de representación política tanto del Estado como de los actores de representación tradicionales dada por un proceso de neoliberalización desde los años de 1990 que ha cambiado las dinámicas sociales y su organización como lo explicaba Sorj (2008). Si bien es cierto que se observa una pérdida de la confiabilidad en el gobierno peruano debido a la corrupción (Gómez, 2014), el factor de cambio en el modelo económico peruano crea una institucionalidad no solo económica, sino social que afecta la relación entre la sociedad, el Estado y los espacios de representación política tradicionales como los partidos y los sindicatos.

La situación económica peruana del siglo XXI, según Verdura, se caracteriza por una estructura económica basada en la extracción de productos primarios donde se incentiva la informalidad laboral (2007). De esta manera, la informalidad laboral es el único medio de subsistencia para la mayoría de los peruanos debido a los siguientes factores. Primero, los sectores más productivos de la economía peruana

(extracción) son los que menos absorción laboral tienen. Segundo, el sector de servicios, es aquel con mayor absorción laboral pero es bajísimo en productividad (Verdera, 2007). De esta manera, la informalidad económica no solo se vuelve un “escape” a la pobreza absoluta en el Perú, sino que se institucionaliza en la economía y sociedad peruana. Siguiendo esta línea, Arroyo (2020) indica que el sistema económico peruano es híbrido: hay un crecimiento económico pero no de competitividad económica. Esto implica un statu quo donde se incentiva la informalidad como medio de subsistencia de la mayoría de la población.

Este diagnóstico económico no solo incide en este plano, sino también en el de protestas y demandas sociales. Se puede observar como desde los años 1997 al 2000, por ejemplo, surge un aumento considerable de las protestas centradas en demandas políticas, económicas y administrativas (Tanaka, 2009). Sin embargo, debido a la propia estructura económica liberal, estos movimientos se dan bajo una lógica distinta ya que la misma institucionalización de la informalidad configura las formas de organización colectiva. Es lo que para Sorj (2011) es la individualización o surgimiento de identidades “porosas”. En efecto, debido a la marginalidad de la mayoría de la fuerza laboral (Cavero, 2015) surgen identidades y actores sociales en posiciones “móviles, inconsistentes y altamente inestables” (Cavero, 2015, p.1). Como resultado, para ciertos autores, los movimientos peruanos en protestas poseen integrantes muy heterogéneos y con estructuras diversas y difusas (Gudynas, 2013). Esto tiene efecto, asimismo, en la intensidad de la protesta peruana. Se puede hablar de dos formas: una es la protesta localizada (Tanaka, 2009), fragmentada o “territorializada” (Arce, 2011). Esta primera forma responde a demandas específicas y es muy común en el caso peruano esta acción política atomizada o no concertada (Portocarrero, 2005). Por otro lado, se puede hablar de movimientos a nivel nacional unidos bajo cierto descontento o “identidad” basados en programas generales (movimientos contra Keiko Fujimori por ejemplo). Sin embargo, las protestas a nivel local con demandas específicas no son excluyentes de protestas a nivel nacional. Si bien para Huber (2011), el Perú, debido a este proceso de neoliberalización, posee movimientos sociales fragmentados con muchas demandas distintas e identidades culturales específicas, esta multiplicidad de movimientos distintos y con intereses diversos puede agruparse bajo un

programa a la hora de protestar a nivel nacional. Es aquí donde la relevancia de las redes sociales para construir estas organizaciones heterogéneas con movimientos sociales con intereses distintos resulta explicativa en el caso peruano. Si bien en el Perú, como se ha visto, las identidades de los actores sociales son porosas y principalmente locales, las estrategias de las redes sociales pueden ser de vital importancia a la hora de construir identidades que abarquen a diferentes grupos bajo un solo objetivo. Sin embargo, para que organizaciones con grupos heterogéneos se conformen, es necesario tener en cuenta los otros dos aspectos del caso peruano: el papel de las redes sociales y el perfil de los actores enmarcados en estas. Se verá a continuación, entonces, casos del uso de las redes sociales en los movimientos sociales peruanos y cómo este lleva a cabo la organización de grupos heterogéneos bajo un solo programa.

2.4.1. Los pulpines y la toma del Bypass:

Para comenzar se tomarán casos considerados como “focalizados” en la ciudad de Lima: la toma del Bypass (2015) y las protestas contra la ley Pulpín (2014).

Las protestas contra la ley pulpín empiezan el 16 de diciembre del 2014, cuando se publica la ley número 30288 que se conocería más tarde como la ley “pulpín”, dada por los “paquetazos” económicos por parte del Estado que buscaban reactivar la economía. Esto desató una ola de protestas en los más jóvenes (de ahí su nombre) debido a que dicha ley precarizaba aún más la situación laboral de estos (Ampuero, 2016). Como se puede observar en este caso, las condiciones de transformación neoliberal (incluyendo aún más la marginalidad de la fuerza laboral) es un factor contextual clave a la hora de iniciar esta ola de protestas

La toma del Bypass, por otro lado, se refiere a la ola de protestas que se dan desde el 13 de abril del 2015, cuando un grupo de ciudadanos formó un campamento en la avenida 28 de Julio. Esto dado inicialmente por grupos en contra de la construcción de un Bypass por la Municipalidad de Lima. Las razones son diversas: desde razones de una Lima más ecológica hasta la visión de inutilidad del proyecto para los protestantes (Chavez, 2020).

Ahora bien, se verán en ambos casos los actores enfrascados en los movimientos y su relación con el uso de las redes sociales a la hora de la protesta.

Mientras que en las protestas contra la ley pulpín se ve un grupo más o menos homogéneo de jóvenes y definido por el objetivo de derogar la ley (Chávez, 2020), en el caso de la toma del Bypass se ve un grupo más heterogéneo y menos articulado: arquitectos, ciclistas y partidos políticos (Chávez, 2020). Sin embargo, tanto en el primer como segundo caso se ven diferencias de intereses entre los propios grupos.

En el caso de los “pulpines”, estos se subdividen en grupos como la Coordinadora 18D, las “zonas” y el bloque universitario (Ampuero, 2016). Para Ampuero, por ejemplo, estos grupos, pese a ser compuestos en principio por Chávez (2020) como homogéneos tenían intereses muy diversos que se agrupaban bajo la coordinación en las redes sociales. En efecto, existen intereses de grupos políticos detrás de este movimiento que hicieron que la coordinación funcionara solo temporalmente debido a un aspecto principal de la juventud peruana: la poca confianza en los espacios tradicionales de representación política. Así, por ejemplo, la desconexión con la CGTP y la Coordinadora 18D (Ampuero, 2016) es algo natural. Asimismo, la coordinación de las redes sociales por grupos partidarios como el APRA (Morales, 2021) limitará la creación de una identidad propia y la organización de un movimiento que sobrepase lo efímero. No solo ello, para Chavez (2020), incluso cuestiones como la diferencia de creencias entre jóvenes (algunos de izquierda, otros apolíticos, otros conservadores) mellaría en la creación de un movimiento a largo plazo. Se puede observar, entonces, que incluso en casos de protestas “territorializadas” existen movilizaciones donde hay grupos heterogéneos con intereses diversos que solo se agrupan bajo cierta narrativa y metas inmediatas (en este caso la derogación de esta ley mencionada).

En el caso de la toma del Bypass la existencia de estos movimientos que coordinan por redes sociales y tienen amplia participación pese a estar compuestos por grupos muy diferentes entre sí es más notorio. Para Chavez (2020), este grupo resulta más problemático debido a que la movilización es iniciada por la UDEAL, grupo de arquitectos jóvenes universitarios que, debido a su lenguaje técnico, tienen dificultades con reclutar a la población a la toma del Bypass pese a su uso intensivo de las redes sociales. Si bien es cierto que Chavez (2020) concluye que las protestas de los pulpines resultan exitosas debido a su conformación, identidad

común y meta clara (derogar la ley pulpín) sobre el caso de la toma del Bypass, lo cierto es que ambos casos son ejemplos claros de movimientos donde se encuentran grupos muy diferentes entre sí que finalmente construyen identidades débiles de corto plazo.

Como se ha observado, el perfil del protestante es vital para encontrar relevancia o no de las redes sociales en los “nuevos movimientos sociales”. En estos dos casos se puede observar que las redes sociales fueron herramientas vitales para la construcción de la identidad de estos movimientos donde las diferencias eran mayores a las similitudes. Si bien para Ampuero (2016), los medios tradicionales como la televisión fueron vitales para el éxito de las marchas en el caso de los “pulpines”, lo cierto es que el apoyo de las redes sociales resulta importante en ambos no solo para la coordinación, sino la creación de una identidad temporal que pueda crear un movimiento con grupos tan diferentes entre sí.

De esta manera, el uso de las redes sociales resultó vital para articular estos grupos pero lo hizo de manera efímera. La creación de imágenes claras de enemigos como el “alcalde Castañeda” o el sector empresarial (Chavez, 2020) son ejemplos de ello. Para Ampuero (2016), sin embargo las redes como Twitter resultan un apoyo y no son comparables como los movimientos en España ya que la “participación offline” (Ampuero, 2016, p.89) es más importante que la virtual. No obstante, para Chavez (2020) esta identificación cultural y reactiva contra la municipalidad o los grupos empresariales se da desde el reclutamiento dado desde Facebook a la par de la reclutación presencial. La creación de estas identidades, sin embargo, se va menoscabada sea por el poco apoyo ciudadano como en el caso de la toma del Bypass (Chavez, 2020) o por las diferencias latentes de la movilización como en el caso de los pulpines (Chavez, 2020; Ampuero, 2016). Más allá del éxito o fracaso de ambos casos, lo importante a resaltar es que ambos clarifican la dinámica entre las redes sociales y la intensidad de las protestas y la corta duración de los movimientos sociales en el largo plazo. En ambos casos se observa, que una vez perdida la narrativa la identidad que aglutina a todos estos grupos (que es promovida principalmente por las redes sociales) la existencia propia de estos movimientos termina o existen subdivisiones que lo hacen prácticamente inexistentes.

2.4.2. Colectivo No a Keiko:

Como se ha visto, los colectivos con grupos heterogéneos en el caso peruano no son estrictamente movimientos a nivel nacional, incluso a nivel local pueden tener esta característica. El caso del Colectivo No a Keiko, sin embargo, es relevante debido a que su duración en el tiempo fue más larga y su influencia en la sociedad más amplia. De nuevo es importante tomar en cuenta a los actores enfrascados en este movimiento y su relación con las redes sociales para observar cómo estas ayudaron a crecer al movimiento.

Al igual que los anteriores casos, el Colectivo No a Keiko se caracterizó por ser una organización de tipo horizontal con una postura política reactiva (contra Keiko Fujimori) más que una ideología específica (Vignolo, 2018). Surge desde el 2009 como una postura amplia de la población peruana en respuesta al fujimorismo basado en la estrategia de las redes sociales y la narrativa de la memoria contra el Fujimorismo (Vignolo, 2018).

En este caso, como en los anteriores, los actores enfrascados son de todo tipo y con una amplia divergencia de intereses. Por ejemplo, la cúpula, según Vignolo, de este movimiento se compone por catorce personas, todas con diferentes ocupaciones laborales que proponen lo siguiente: apertura del movimiento (incluso a partidos políticos y sus militantes) y una narrativa centrada en el rechazo a Keiko Fujimori basado en la memoria de los abusos del gobierno de su padre y su complicidad. Tomando en cuenta las propias creencias del propio núcleo, es natural pensar que el Movimiento no Keiko se convirtió en uno donde la coexistencia de diversos grupos no solo existía, sino que era la regla: grupos LGTB, ppkausas, morados, entre otros (Vignolo, 2018). Asimismo, una de las características de este movimiento, dada su composición, es su flexibilidad organizativa, un aspecto positivo para la dirigencia de protestas descentralizadas, pero con una duración a largo plazo improbable (Vignolo, 2018).

Es dentro de esta diversidad de actores con un único objetivo común (impedir el triunfo de Keiko Fujimori y su partido) que el uso de las redes sociales se vuelve de vital importancia. Para fortalecer las protestas y las estrategias de estas, Vignolo (2018) señala la importancia de redes sociales como Facebook para la convocatoria de la mayor cantidad de gente posible. Lama Flores (2013) incluso señala que

existen “ciberactivistas” en el movimiento que desarrollan un discurso que construye la identidad del movimiento mediante ciertos recursos. Siguiendo al mismo autor, estos recursos serían principalmente culturales como la música para atraer a diversos actores sociales. Como se ha visto en la literatura en Medio Oriente, hay una teatralización y puesta en escena de las protestas y del propio movimiento alrededor de la imagen negativa de Keiko Fujimori. De esta manera, los recursos de memoria contra la imagen de Keiko Fujimori (Vignolo, 2018) se forjan mediante las redes sociales que unen a diversos grupos heterogéneos bajo este movimiento de organización horizontal y sin líderes aparentes.

La relación de estos con los medios de comunicación tradicionales, a su vez, también es un factor importante. Como los casos peruanos anteriores y en las protestas de la Primavera árabe, la difusión y viralización del evento (Vignolo, 2018) son de suma importancia para recibir el apoyo de medios como la televisión, que llevarán al Movimiento a ser conocido más allá de las barreras del Internet. Hay, como indica Lama Flores (2013) una conexión de lo virtual con lo real al punto que las actividades en Facebook encienden las protestas de manera nunca antes vista: el Movimiento no Keiko traspasa las propias fronteras nacionales y tiene réplicas de peruanos residentes de países en el extranjero.

Ahora bien, a diferencia de los anteriores casos peruanos, los efectos en el mediano plazo de este movimiento parecen más efectivos debido a que la imagen en la construyeron su identidad (Keiko Fujimori) tiene más larga duración, lo que mantiene el movimiento, pese a la divergencia de intereses de sus integrantes, unidos sobre todo en los momentos más importantes como las elecciones. De nuevo, es importante recalcar las estrategias dadas desde las redes sociales que construyen la identidad del movimiento y coordinan las movilizaciones y protestas. Sin embargo, la propia propagación del movimiento social a través de esta imagen termina siendo efímera una vez que su “símbolo unificador” (Keiko Fujimori) queda en segundo plano al perder las elecciones contra PPK.

Habiendo observado, estos casos recientes donde los actores de ciertos movimientos con jerarquía horizontal aprovechan las redes sociales para unificar esta diversidad de “nuevos movimientos sociales” (feministas, LGTB, etc.) se puede pasar a hablar sobre el caso de la “Generación del Bicentenario”.

2.4.3.La “generación del bicentenario”:

El caso empírico de este trabajo, las protestas de noviembre del 2020, está enmarcado, entonces, dentro de este contexto de movimientos sociales en el Perú. Movimientos con grupos heterogéneos unidos bajo programas colectivos. Programas que responden a símbolos notorios como enemigos comunes (Castañeda, Keiko, los empresarios). Asimismo, como se ha visto, estos programas se basan fuertemente en la difusión de la información por redes o lo que Castells llama la autocomunicación entre masas (2009).

El caso de la Generación Bicentenario inicia desde que Vizcarra es vacado del congreso de la República en el 2020. En este proceso, Manuel Merino es quien toma la presidencia junto a un conjunto de ministros generalmente mal vistos por los jóvenes peruanos. Así, en noviembre del 2020 surgen protestas masivas no solo en la capital, sino que se replican en otras partes del sector nacional.

Al igual que en los otros casos, se puede ver la creación totalmente rápida de diferentes grupos bajo lo que después se conocería como la Generación del Bicentenario. La heterogeneidad de los grupos es evidente: para Acurio (2020) estos tienen diferencias culturales (kpopers, skaters, barras de fútbol) tanto como ideológicas (se observa el aglutinamiento de grupos universitarios, feministas, LGTB y algunos partidos políticos). Al igual que la identificación de los anteriores casos, se puede observar un rechazo a la política tradicional o a cualquier postura naciente de un partido político (Muguerza, 2022). La identificación de estos grupos podría dividirse en los siguientes puntos (Muguerza, 2022): indignación, anticorrupción y pro-democracia.

De la misma manera, la utilización de las redes sociales resultó vital para la coordinación y la solidaridad entre sus miembros (Muguerza, 2022) si bien no existe actualmente mucha literatura al respecto de este caso.

2.5.Discusión de movimientos y apertura a la investigación:

Habiendo rastreado toda la literatura acerca de “los nuevos movimientos sociales” en el siglo XXI y su relación con las redes sociales quedan algunos puntos en discusión. Si bien es cierto que el contexto de crisis de representación política es tomado en cuenta en todos los casos vistos, ahondar en sus efectos en la sociedad parece ser necesario. Los tres efectos en los subsistemas propuestos por Sorj

(2008) es un buen punto de partida. Sin embargo, estos efectos deben ser relacionados con el uso de las redes sociales de estos movimientos, pues, como se ha visto, son de vital importancia para su desarrollo.

Otra cosa a profundizar es las estrategias utilizadas por estos movimientos desde las redes sociales no solo para acercar a más activistas, sino a la hora de construir una identificación con el movimiento. Dentro de la literatura peruana sobre estos casos, por ejemplo, no se menciona la importancia de la “teatralización” (Bailey et al., 2018) o la “puesta en escena” desde las redes sociales hacia la protesta física. Asimismo, los alcances de estas estrategias para la configuración de una identidad son efectos poco estudiados en la literatura. Por ejemplo, en el caso comparativo de la toma del By-pass y las protestas contra la Ley Pulpín (Chavez, 2020) solo se toma en cuenta los resultados inmediatos de estas protestas, sea la construcción o no de un By-pass o sea la derogación o no de la Ley Pulpín. Sin embargo, la discusión acerca de las desventajas del discurso identitario nacido desde las redes sociales para construir movimientos sociales sólidos a largo plazo aún no es un tema muy discutido. Autoras como Chávez (2020) o Lama Flores (2013) concluyen que estos movimientos no son factibles a largo plazo debido al rechazo a la política de los jóvenes y la creación de movimientos solo reactivos. No obstante, el caso de la Generación Bicentenario pone incluso en duda si la “identidad” del movimiento existe o se entiende correctamente. Esto lleva a preguntarse si realmente existió “La Generación del Bicentenario” o si las grandes razones como la renuncia de Manuel Merino era la identificación reactiva del grupo. ¿No es más bien este movimiento una confluencia de grupos heterogéneos una consolidación temporal y limitada que solo crece de manera exponencial debido al buen uso de las redes sociales y a condiciones contextuales?

Estos dos puntos llevan a preguntarse si la relación entre redes sociales y estas organizaciones donde se aglutinan diferentes movimientos sociales es beneficiosa en el largo plazo. Se puede decir, más bien, que la carencia de ideología política y organización de estos movimientos, solventados solo en una teatralización en el ámbito virtual, los lleva irremediablemente a solo tener efectos inmediatos (grandes protestas una o dos veces), pero que una vez debilitados estos símbolos (como la caída del gobierno de Merino) demuestran que bajo esta unión de

diferentes movimientos solo quedan diferencia de intereses, siempre existentes, que no producen cambios significativos a largo plazo ni en la representación política ni a nivel de agenda estatal.

3. Conclusiones:

Para concluir, se puede decir que si bien los “nuevos movimientos sociales” mediante las redes sociales han buscado solucionar alternativamente la desconexión entre Estado y sociedad, no queda claro si la representación política es lograda de esta forma. Todo ello lleva a preguntarse lo siguiente: ¿Qué características de las estrategias desde las redes sociales por parte de los movimientos sociales crean esta identidad efímera que genera solo efectos masivos inmediatos pero que a largo plazo no se solidifican en ninguna organización de representación política importante? Para responder esto se tiene que tener en cuenta que las “redes de solidaridad” dadas por las redes sociales deben ser estudiadas con más profundidad debido a los cambios impuestos por el neoliberalismo en el Perú. Cambios que tocan tanto lo social como lo cultural en su estadio final.

Esto último lleva a preguntarse cómo se construyen estas identidades específicamente mediante las redes sociales y qué factores son tomados en cuenta. En el caso de las protestas contra Merino, su imagen compartida en las redes como “dictador” y la de sus ministros como “dinosaurios” serían algunos ejemplos de cómo estas imágenes permitieron no solo la divulgación fácil de las protestas mediante las redes sociales, sino también su amplia aceptación por la mayoría de la sociedad al momento de las protestas masivas de noviembre.

Asimismo, se concluye que las redes sociales no solo son un mecanismo de estrategia de estos movimientos sociales. Como se ha visto en los casos en el Medio Oriente y los peruanos, estas juegan asimismo un rol importante en la construcción de una identificación entre los protestantes y los movimientos basados en estas redes sociales.

Adicionalmente, factores culturales así como estrategias tales como la “teatralización” y la puesta en escena de las protestas son necesarios para entender cómo se construyen identidades de los protestantes alrededor de estos movimientos sociales y de qué tipo es esta identificación. Esto último llevaría a responder de manera más concisa por qué estos movimientos tienen un amplio respaldo a nivel de protestas como la de noviembre del 2020, pero que son de corta duración no solo a nivel de protesta sino también a nivel del propio movimiento social.

4. Bibliografía:

Acurio Samaniego, C. A. (2020) Construcción de la identidad discursiva de la Generación del Bicentenario en los programas “Beto a saber” y “2020” como actor de las protestas durante la crisis política en el Perú (noviembre 2020)

Ampuero, E. M. (2016). JUVENTUD, POLÍTICA Y TWITTER. JÓVENES POLITIZADOS EN LIMA CONTRA LA “LEY PULPÍN”.

Anduiza, E., Cristancho, C., & Sabucedo, J. M. (2014). Mobilization through online social networks: the political protest of the indignados in Spain. *Information, Communication & Society*, 17(6), 750-764.

Arce, M. (2011). La repolitización de la acción colectiva tras el neoliberalismo en el Perú. *Debates en Sociología*, (36).

Arroyo, J. (2020). Débil competitividad e institucionalidad: El crecimiento no sostenible del modelo informal. *Latin American Research Review*, 55(2), 266-277.

Bailey, D. J., Clua-Losada, M., Huke, N., Ribera-Almandoz, O., & Rogers, K. (2018). Challenging the age of austerity: Disruptive agency after the global economic crisis. *Comparative European Politics*, 16(1), 9-31.

Benkirane, Reda. "The alchemy of revolution: The role of social networks and new media in the Arab Spring." GCSP Policy Paper 7.1 (2012).

Casquete, J. (2001). Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 6, 191-216.

Castells, Manuel. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

Castro Pérez, Raúl. (2019). “Quería probar que puedo hacer tendencia”. *Activismos ciudadanos online y prácticas políticas en el Perú*. *Anthropológica*, año 37, n° 42: 177-200

Cavero, O. (2015) Estructura económica, instituciones y poder en el Perú de hoy. Seminario Internacional Nuevas Miradas, tras medio siglo de las 7 tesis equivocadas sobre América Latina de Rodolfo Stavenhagen.

Chávez, Noelia. (2020). “Movilizaciones sociales en Lima: Redes, identidades y oportunidades en Los Pulpines y Toma el Bypass”. Cuaderno de Trabajo, n° 54, Lima: Departamento de Ciencias Sociales (PUCP).

Conti, N., Hutter, S., y Nanou, K. (2018). Party competition and political representation in crisis: An introductory note. *Party politics*, 24(1), 3-9.

Cuadra, A. (2010). Virtualidad y conocimiento. *ELAP Escuela latinoamericana de estudios de posgrado y políticas públicas. Universidad de artes y ciencias sociales, CC eBook, Santiago de Chile*

Della Porta, D., y Mattoni, A. (2014). Social Networking Sites in Pro-democracy and Anti-austerity Protests: Some Thoughts from a Social Movement Perspective¹. In *Social media, politics and the state* (pp. 39-63). Routledge.

De Ugarte, David 161 (2005) "Brevísima historia de las redes sociales". En *El poder de las redes*. España: El Cobre. P. 28-40

El Comercio (2017). Día de Internet: La evolución de la red en el Perú.

Faris, David M. (2012)"La révolte en réseau: le «printemps arabe» et les médias sociaux." *Politique étrangère* 1: 99-109.

Fenniche, R. (2014). Les réseaux sociaux à l'épreuve du mouvement populaire tunisien: quel rôle dans la reconfiguration du champ social?. *Sciences de la société*, (91), 150-161.

Gallardo, R. A. R. (2021). Conflicto Social en Chile: minería de opinión en Twitter durante la primera semana de la protesta chilena del año 2019. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 1(148), 233-252.

Gerbaudo, P. (2017). Social media teams as digital vanguards: the question of leadership in the management of key Facebook and Twitter accounts of Occupy Wall Street, Indignados and UK Uncut. *Information, Communication & Society*, 20(2), 185-202.

Gleason, B. (2013). # Occupy Wall Street: Exploring informal learning about a social movement on Twitter. *American Behavioral Scientist*, 57(7), 966-982.

Gómez, A. P. y Espinoza, M. G. P. (2014). El Estado de la Cuestión de la Crisis de Representación Política en el Perú. *Docentia et Investigatio*, 16(2), 009-015.

Gonzalez, Ricardo y Carmen Le Foulon Morán. "The 2019–2020 Chilean protests: A first look at their causes and participants." *International Journal of Sociology* 50.3 (2020): 227-235.

González Scancelli, A. H. (2016) Ciberactivismo y procesos de construcción de paz dentro de las dinámicas del proceso de paz en Colombia entre el gobierno de Colombia y las Farc. Ep.

Gready, Paul, y Simon Robins. "Rethinking civil society and transitional justice: lessons from social movements and 'new' civil society." *The International Journal of Human Rights* 21.7 (2017): 956-975.

Gudynas, E. (2013). Postextractivismo y alternativas al desarrollo desde la sociedad civil en *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*. Ediciones Abya Yala/Fundación Rosa Luxemburg, pp. 189-221

Grzywinska, I., y Borden, J. (2012). The impact of social media on traditional media agenda setting theory: The case study of Occupy Wall Street movement in USA. *Agenda setting: old and new problems in old and new media*, Wroclaw.

Huber, L., Hernández Asensio, R., y Zúñiga, R. (2011). Políticas de la identidad, fragmentación y conflicto social en el Perú contemporáneo.

Lama Flores, C. V. (2013). De lo virtual a lo real: estrategia comunicacional desarrollada en Facebook por el movimiento social ciberactivista No a Keiko para integrar el activismo online y offline con el fin de impedir la elección presidencial de la candidata Keiko Fujimori en el 2011.

Lecomte, Romain. (2011) "Révolution tunisienne et Internet: le rôle des médias sociaux." *L'année du Maghreb VII*: 389-418.

Lévy, P. (2001). ¿ Qué es lo virtual?. *Revista iberoamericana de Educación a distancia*, 4, 167-170.

Luño, A. E. P. (2003). Democracia directa y democracia representativa en el sistema constitucional español. *Anuario de filosofía del derecho*, 63-82.

Mateo, R. M. (1998). Democracia directa, democracia virtual. *Corts: Anuario de derecho parlamentario*, (6), 229-250.

Matos Mar, J. (1986). *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. IEP.

Martínez, María Antonia. "La representación política y la calidad de la democracia." *Revista mexicana de Sociología* 66.4 (2004): 661-710.

Martínez Nicolás, M., Tucho Fernández, F., & García de Madariaga, J. M. (2005). Democracia digital: nuevos medios y participación ciudadana. Experiencias en la red de la población inmigrante en España.

Mondragón, S. D. D. (2015). Redes sociales: las modernas comunicaciones de interactividad masiva y su participación en los movimientos sociales actuales.

Morales Rojas, M. (2021). Ley pulpín: la lucha de las Zonas por convertirse en movimiento social (2014-2016).

Moreano, A. (2012). Okupa Wall Street y las grandes huelgas europeas.

Muguerza, M., y Gonzales-Garcí, C. (2022). Generación del Bicentenario: movimientos juveniles contra el expresidente Merino. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (37), 149-171.

Norris, Pippa. "Movilización política y redes sociales: El ejemplo de la Primavera Árabe." *Infoamérica: Iberoamerican communication review* 9 (2015): 17-36.

Palacios-Valladares, Indira. "Chile's 2019 October Protests and the Student Movement: Eventful Mobilization?." *Revista de Ciencia Política* 40.2 (2020): 215-234.

Portocarrero, G. (2002). Las relaciones Estado-sociedad en el Perú: un examen bibliográfico. Patricia Zárate, 37.

Rihawi Pérez, Natalia. "El papel de las redes sociales en la cibercultura: el caso de la primavera árabe." *Ene* 16 (2019): 02.

Sánchez Martínez, J. A. (2010). La comunicación sin cuerpo: Identidad y virtualidad. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 52(209), 37-52.

Sandoval, C. G. (2009). Gobiernos electrónicos y acción colectiva a través del internet Dinámicas en la región andina. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 4(1), 31-53.

Santos, N. (2018). The Brazilian Protest Wave and Digital Media: Issues and Consequences of the "Jornadas de Junho" and Dilma Rousseff's Impeachment Process. In *Networks, Movements and Technopolitics in Latin America* (pp. 113-131). Palgrave Macmillan, Cham.

Scherman, A., & Rivera, S. (2021). Social Media Use and Pathways to Protest Participation: Evidence From the 2019 Chilean Social Outburst. *Social Media + Society*.

Sehnbruch, Kirsten, and Sofia Donoso. "Social protests in Chile: inequalities and other inconvenient truths about Latin America's poster child." *Global Labour Journal* 11.1 (2020).

Sorj, B. y Martuccelli, D. (2008). *The Latin American challenge: social cohesion and democracy*. Centro Edelstein

Tan, L., Ponnampalasa, S., Gillham, P., Edwards, B. y Johnson, E. (2013). Analyzing the impact of social media on social movements: a computational study on Twitter and the Occupy Wall Street movement. In *Proceedings of the 2013 IEEE/ACM International Conference on Advances in Social Networks Analysis and Mining* (pp. 1259-1266).

Vásquez, D. J. C. (2009) Nuevos Movimientos Sociales y uso de las TIC. El caso colombiano del 4 de febrero del 2008.

Vignolo Pérez, C. A. (2018). El colectivo No a Keiko: alcances y límites de las nuevas formas de protesta gestadas en las redes sociales.

Vommaro, Pablo. (2014). "La disputa por lo público en América Latina. Las juventudes en las protestas y en la construcción de lo común". Nueva Sociedad, n° 251: 55-69.

Welp, Y. y Lissidini, A. (2017). Democracia directa, poder y contrapoder. Análisis del referendo del 21 de febrero de 2016 en Bolivia= Direct Democracy, Power and Counter-Pow

Welp, Y. y Wheatley, J. (2012). The Uses of Digital Media for Contentious Politics. Digital media and political engagement worldwide: A comparative study, 177.

Zhukov, D., Kunavin, K. y Lyamin, S. (2020). Online rebellion: Self-organized criticality of contemporary protest movements. Sage.